

y, ocasionalmente, poniendo sus manos sobre la boca, emiten gritos al pasar enfrente de éste. De vez en cuando se reúnen allí mismo para conversar y bromear con lo que parecen ser chistes —probablemente con ribetes sexuales—, con motivo de la fiesta del Tumo, cuyo motivo es la propiciación de las cosechas y la fertilidad de las mujeres.

Se celebra durante la fiesta de santa Lucía, cuya festividad era más común antes de que cobrara mayor importancia la de la Virgen de Guadalupe. El invierno es la estación cuando asciende la luna en la creencia popular —que es femenina— y, por lo tanto, dominan también las fiestas de santas.

Los danzantes que caminaban frente al altar llevaban unas máscaras sobre las cabezas que veían hacia el suelo. Estas máscaras descansaban sobre un lado del altar de la parroquia del pueblo, antes de que el párroco se opusiera a la costumbre, y ahí los feligreses les rendían culto. Seguramente, éste era uno de los principales motivos de la oposición de la iglesia a la danza.

Ese año se danzaba en la casa de un mayordomo, la que tenía una gran sala con plafón de dos pisos de altura, construida probablemente para tales ocasiones.

Días después, comenté a una pequeña coreógrafa tabasqueña respecto a una sensación rara que tuve durante el baile: me dio la sensación de una “presencia”, o algo parecido. La colega me respondió:

—¡Desde luego! ¡Los danzantes son dioses!

Éstos eran chamacos que habían hecho sus mandatos durante todo el año en algunos pueblos chontales. Es una de las dos danzas que he encontrado en mis andanzas entre los pueblos del interior de la República, que me han producido sensaciones parecidas (la otra fue el complejo de la danza del venado y la danza de los pascolas de los mayos y yaquis de Sinaloa y Sonora).

Hacia las dos de la madrugada el repertorio de los tamboreros cambia, y empiezan a tocar unos sones de pájaros, uno de los cuales tenemos en la presente grabación y cuyo nombre no pude conseguir porque los músicos estaban inmersos en el rito. Me asombra el alarde de técnica realizado por los piteros en estos sones que, en general, imitan el canto de las diferentes especies de aves y que me parece que no tienen rival entre los repertorios que he conocido.

Durante el desarrollo de la danza intervinieron diversos piteros —todos de edad avan-